



Trabajo y Sociedad

Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas

Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajosociedad

N. de la R. Se transcribe el Prólogo de Fortunato Malimacci al libro de de Ana Teresa Martínez, *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una practica sociológica*, Buenos Aires, 2007, Manantial, 362 p. La autora es integrante del Comité Editorial de *Trabajo y Sociedad*, y la calidad de su aporte ha tenido un merecido reconocimiento en ámbitos académicos del país y del exterior, resaltándose su versación, la originalidad de su enfoque y su transparencia expresiva.

PROLOGO

Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica

Fortunato Mallimaci
UBA-CONICET

Es un honor para mí realizar la presentación de un libro que analiza, estudia y desmenuza como pocas veces se ha hecho en nuestro país, la actividad y producción científica del -quizás - sociólogo mas lúcido e importante que ha dado la modernidad capitalista en la última mitad del siglo XX.

El estudio que presentamos de la Dra. Ana Teresa Martínez sobre Pierre Bourdieu fue fruto de una excelente tesis de doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Tuve la oportunidad, desafío y alegría de dirigirla. Abrió en mí numerosas interrogaciones y mereció del jurado a la unanimidad la más alta calificación que otorga nuestra universidad: Summa cum laudes.

No es fácil para una autora presentar algo novedoso y académicamente profundo sobre alguien del cual se han escrito miles de páginas y tiene hoy casi dos millones de entradas en Internet. Sin embargo Ana Martínez logra una obra singular pues alcanza a combinar perspectivas diversas que están ausentes en la mayoría de los estudios. Por un lado es un estudio pormenorizado, minucioso, preciso y de “oblata” sobre la trayectoria intelectual de Pierre Bourdieu en el largo plazo: desde sus primeros trabajos sobre los campesinos en Argelia pasando por el análisis apasionado de la sociedad e instituciones francesas y a sus críticas en la calle al neoliberalismo mundializado, a la biologización de lo social y a la socialización de lo biológico hecha por un capitalismo desbocado y sin control.

En tal sentido, son dignos de destacar los textos producidos y sus intervenciones en las huelgas obreras de 1995 en Francia, donde su acción se inscribe en la construcción durable y coherente de un “intelectual colectivo” en el campo político, que supere al “intelectual comprometido individualmente”. Es un llamado a los intelectuales, vigente hasta la fecha, para que opongán a la visión tecnocrática del poder de turno “un conocimiento mas respetuoso de personas y de realidades a las cuales deben confrontarse” y recuerda que “la historia social enseña que no hay política social sin un movimiento social capaz de imponerla”.

Autor que buscó desde su primer a su último libro elaborar una historia social de las ciencias sociales y una historia social de la razón intentando descubrir – y así desmitificar- las múltiples condiciones de elaboración , los esquemas de clasificación y los criterios de verdad que los diversos intelectuales –clérigos construyen para imponer la y su dominación.

Además el tipo de ciencia social creada por PB y presentada en este libro permite a lo largo del texto romper con el sentido común de agentes e investigadores y con las clasificaciones binarias dominantes de la sociología, que dificultan la comprensión de un mundo social, histórico, con sentidos múltiples que se hace indispensable conocer para luego poder criticar y colaborar en su transformación.

Los profundos conocimientos de literatura, filosóficos y sociológicos de Ana T. Martínez le permiten no sólo presentar una síntesis de sus textos sino, y sobretodo, una mirada crítica y abarcativa al interior de la propia lógica bourdiana sobre la producción y ciencia social de dicho autor. La recreación en perspectiva histórica que hace de los conceptos principales y la comparación con las fuentes implícitas del autor es brillante y digna de mencionar, puesto que es única en el actual desarrollo del estudio sobre el autor. Encontrar en un libro al mismo tiempo conocimientos y relaciones entre autores como Aristóteles, Tomas de Aquino, Weber, Durkheim, Marx, Mauss, Husserl, Merleau-Ponty y Lévi-Strauss es destacable por lo innovador y provocador para científicos sociales poco acostumbrados a la práctica metódica y minuciosa del estudio de fuentes originales, a tener en cuenta vínculos de largo plazo y a la producción de los nuevos usos de las categorías.

La interpelación provocativa y creativa de Ana T. Martínez es que contesta ciertas versiones conocidas y difundidas de divulgadores de Pierre Bourdieu llena de reducciones, equívocos y absolutizaciones de algunos aspectos. Construye así otro enfoque enriquecedor que explicita las líneas centrales de su herencia teórica y filosófica y muestra el proceso de elaboración de sus principales nociones, advirtiendo sobre las problemáticas teórico-empíricas precisas y los condicionamientos éticos que en cada caso intentaba resolver.

Trata así de mantenerse cerca de una doble hermenéutica que sea fiel tanto a la letra de los textos, a los procesos de investigación que los sustentan, a la intención epistemológica que supone rastrear los diferentes referentes teóricos que están implícitos en sus trabajos, como al “inasible núcleo de percepción del mundo social que nos sorprendió en las primeras lecturas y veíamos reaparecer en forma de sentimientos y eticidades implícitas, desde sus primeros a sus últimos textos”.

El análisis pormenorizado que se realiza de estos conocimientos innovadores sobre Pierre Bourdieu alcanzaría ya para recomendar la lectura del libro. Pero la autora da un paso más y vemos cómo en todo el libro hay un continuo intento de involucrarse epistemológicamente, de crear una empatía con el trabajo y al mismo tiempo discutir con los lectores y colegas de las ciencias sociales. Por eso nos dice que lee, relee y asimila desde Santiago del Estero en Argentina “tierra ardiente, silenciosa y desafiante“ - donde tiene una larga experiencia de terreno- aquello que va identificando como líneas fuertes en la producción de PB. Estas deben ser aprehendidas desde un *ethos* particular y concreto “aunque sí empujándome a reelaborarlos, en un proceso que no siempre fue fácil ni careció de conflictos interiores, a veces violentos” y que “cambió en más de un aspecto mi manera de percibirme y de percibir el mundo”

Y la autora agrega con agudeza “en líneas generales, en lugar de esforzarse por comprender los acontecimientos y los hombres a partir de su irreductible originalidad, estos estudios se contentaban a menudo con transponer esquemas extraídos de la experiencia de las sociedades industriales”

Es ahora entonces Ana Teresa Martínez, la investigadora, la etnógrafa, la socióloga de terreno, la doctora, quien opina, brinda ideas, recomienda procesos y nos permite situar al autor desde un espacio social complejo como es “la periferia en un país periférico” pero sin perder el diálogo con una ciencia social que debe hacerse también en relación y distanciamiento con lo que se produce en otros países.

En las ciencias sociales no es posible autonomizar completamente las teorías de sus contextos de aplicación y por eso se reinventan cada vez. Por eso nos recomienda que para entender en profundidad lo que un científico social quiso decir, a fin de ponderar su aporte, se hace necesario recorrer el proceso de elaboración de sus preguntas y las condiciones de construcción de sus respuestas, las ideas contra las cuales pensaba y las opciones teóricas que iba dejando de lado.

Es tarea del sociólogo restituir a mujeres y varones el sentido de sus actos. Nada es explicado si no es interpretado “de manera que adquiera sentido en el caso concreto”. Se trata de construir científicamente individuos históricos, sin arrebatárles su particularidad en la operación, sino dándose los medios de explicarlos por las redes de relaciones en que están insertados, y de las que obtienen su sentido.

Una línea central atraviesa el libro como hilo conductor. Es un aporte no complaciente para cientistas sociales que desean explicar y comprender cómo se pueden producir conocimientos sobre los vínculos de poder, dominación y distinción en situaciones concretas. Los principales aportes de Bourdieu, según la autora, suponen ser fiel a la vez a los saberes que sobre su propia experiencia social tienen los actores sociales – desempleados, obreros, campesinos, inmigrantes, pequeños funcionarios o profesores universitarios a quienes es necesario escuchar como etnógrafo (la “sociología espontánea”), y al mismo tiempo ser fiel también al saber científico que inevitablemente surge de un proceso de objetivación. La reflexión epistemológica es inseparable del modo de hacer sociología y a la vez de cada una de nuestras producciones: necesidad de “la objetivación del vínculo de objetivación”.

Surgen así nuestras preguntas de investigación: ¿Cómo mediar entre la objetividad de las estructuras y la experiencia de los agentes sociales? ¿Cómo dar cuenta de los imaginarios sociales y la racionalidad de los actores? ¿Cómo crear ciencia social sin eliminar ni yuxtaponer aquello que los actores hacen en situaciones concretas? ¿Cómo dar cuenta de situaciones y vínculos?

Ana Martínez nos recuerda varias veces a partir de su lectura de Pierre Bourdieu que aprehender lo que pasa objetivamente constituye sólo el primer paso de una investigación, que permanecerá inconclusa en tanto no se llegue a discernir la manera como la objetividad se transforma en subjetividad, es decir, cómo y con qué resultado la estructura social es interiorizada –reproducida y creada- por los agentes. Esta “exigencia de método fundada en teoría” impone la ruptura con dos versiones: el subjetivismo que esencializa (y a veces romantiza o estigmatiza según el humor dominante) los agentes haciéndolos devenir fuentes originarias de toda creación (el artista, el estudiante precoz, el militante, el espíritu capaz de disfrutar de una obra consagrada), y el objetivismo que los minimiza en favor de estructuras anónimas que se transforman en la sola realidad actuante (las reglas matrimoniales, el sistema escolar, la estructura económica, las iglesias, los partidos políticos).

Aprendemos en el libro que la preocupación por evitar el etnocentrismo conceptual, conduce a Bourdieu a rechazar la fácil oposición tradición-modernidad tan omnipresente en las ciencias sociales. Los tipos de acción social (el tradicional, el burocrático y el carismático) de Weber y de organización en Troeltsch (tipo iglesia, secta y místico) no constituyen conceptos definibles en sí mismos, sino tipos ideales que sólo valen como medio de orientación por un juego de oposiciones entre ellos. Por eso muy bien señala Ana Martínez que “el concepto de tradición como tal es originalmente un concepto teológico para referirse a la relectura del mensaje revelado a través de las generaciones de creyentes. Puesto en pareja de opuestos con el concepto de modernidad (éste confundido con un concepto de racionalidad universal abstracta) sólo sirve para ocultar las particularidades históricas y culturales de las poblaciones llamadas “subdesarrolladas”, y para ahorrar a los “agentes de desarrollo” y a algunos sociólogos “el

estudio necesario de cada caso, reduciéndolos a un conjunto de rasgos que explican su incapacidad para los cambios que se desea”.

Como mirada global de la autora no quiero dejar de mencionar la manera de analizar un concepto que hoy adquiere centralidad en la actual etapa de globalización. Me refiero a las distintas maneras de percibir el tiempo, y sobre todo de implicar el futuro en el presente que permiten explicar un buen número de particularidades del mundo de los marginalizados. El análisis del empobrecimiento y fractura de la sociedad francesa con su “misericordia de condición” de sectores populares y la “misericordia de posición” de los empleados estatales en la educación, la justicia y la salud aparece en el libro de Bourdieu “*La misère du monde*”. Los desempleados, por ejemplo, son de repente privados no solamente de una actividad y de un salario, sino de una razón de ser social y así reenviados a la verdad desnuda de su condición inhumana. El repliegue sobre un pasado más o menos idealizado, reconstruido en tanto que tradicionalismo generado por la desesperación; la resignación o el indiferentismo político o la fuga en un imaginario milenarista son manifestaciones de ese terrible descanso que Pierre Bourdieu llama en el prefacio a *Les chômeurs de Marienthal*, “la muerte social”. Estos desempleados, continúa diciendo, “viven el tiempo libre que tienen como tiempo muerto, tiempo por nada, vacío de todo sentido y los más jóvenes, para romper con la sumisión fatalista de las fuerzas del mundo, pueden buscar en los actos de violencia, de infracción, de trasgresión, que valen por sí mismos, un medio desesperado de hacer algo, de mostrarse interesantes, de existir delante de los otros, por los otros, de acceder a una forma reconocida de existencia social.”

El libro no es sólo un recorrido histórico sino construcción epistemológica. Para dar respuestas a estos interrogantes la autora hace un recorte en la producción de PB a partir de lo que considera sus aportes centrales. ¿Cómo dar cuenta entonces de esta situación que relaciona, une, liga a estructura e individuo, que forma parte del cuerpo y de sus representaciones? Para ello reconstruye el proceso de elaboración de las nociones de **espacio social y campo**, con la preocupación central de cernir la indispensable articulación entre estas nociones con la de **habitus**, para ponderar desde allí las consecuencias de reunir en una teoría **conceptos de carácter relacional y a la vez disposicional**.

El **habitus** llega a ser así el concepto central –trabajado y reelaborado continuamente a lo largo de la vida académica de Bourdieu– que viene a resolver un problema que en primer lugar es tanto de teoría como de método. Solo alguien con el conocimiento y lucidez de Ana Martínez irá a buscar en Aristóteles y en Tomás de Aquino referencias y comprensiones para la construcción que Bourdieu hará del concepto *habitus*. Las palabras hacen las cosas y esto es particularmente peligroso en las ciencias sociales, por estar esta disciplina obligada a decir “cosas” que aparentemente todo el mundo sabe un poco, pero que al mismo tiempo van en contra del sentido común, y aún del “buen sentido”. Por eso Bourdieu retoma la palabra latina como parte de un lenguaje técnico donde puede reencontrar un sentido preciso y renovado: “es lo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo bajo la forma de disposiciones permanentes” Es en virtud de este proceso de incorporación en los cuerpos, en las representaciones y en las estructuras que se puede decir que el *habitus* es disposición “dispuesta” a ser estructurante, es decir, a reproducirse a sí misma como tendencia a través de las prácticas.

Si el *habitus* es historia naturalizada, el “siempre fue así”, “no se puede hacer de otro modo” es porque la creación de una memoria autorizada –olvido y selección de recuerdos– es una condición de su desarrollo. El *habitus* de cada agente no puede ser concebido sino como una variación del *habitus* de su grupo o de su clase (de lo contrario, habríamos perdido el espacio de regularidades), pero una variación real, que debe ser obtenida por el vínculo objetivo y subjetivo de cada agente particular en su recorrido histórico.

Una vez analizado y desmenuzado la categoría de *habitus*, Ana Martínez avanzará hacia los otros conceptos centrales en PB. Aquí la autora busca analizar cómo la teoría de la práctica

cobra sentido también en el juego de relaciones múltiples que constituyen el espacio social donde el concepto de campo, los campos, permiten ampliar miradas, luchas y comprensiones.

Los esquemas de percepción que subyacen a las categorías, los esquemas de apreciación y acción, el modo de pensar relacional y la construcción histórica de los diferentes campos y capitales (ya no sólo el económico sino el cultural, político, simbólico, religioso, académico) serán analizados en profundidad. El objeto social debe ser genético y objetivamente construido y los capitales varios tienen un valor clasificador y posicionante en la sociedad, dando así un indefinido número de posiciones posibles.

El libro *La Distinción* de 1979 es para A. Martínez quizás el libro mayor de PB, “una de las obras de sociología más importantes del siglo XX donde se “trabaja sistemáticamente el concepto de *habitus* y espacio social, funcionando el primero como nudo articulador de las prácticas y mediador a la vez de las condiciones de vida y los puntos de vista en un espacio social complejo y altamente diferenciado”.

La riqueza de estos vínculos entre conceptos - nuevamente realizada con agudeza y profundidad- permite realizar a Ana Martínez “la vinculación sistemática del *habitus* a las nociones de espacio social, campo y capital” vinculando “relaciones y disposiciones, invitando a pensar de un nuevo modo la realidad social”. De esta manera aparece el espacio social no sólo como un espacio de luchas y posiciones sino también como “puntos de vista, de maneras de ver y de clasificar, que forma parte de la realidad objetiva del mundo social”.

Creo que nada más se puede decir de un libro que debe ser leído por todo aquel que se interese sobre cómo una ciencia construye sus epistemologías y sus instrumentos de análisis. El aporte significativo que la Dra. Ana Martínez ha realizado para analizar un autor difícil y complejo como es Pierre Bourdieu no es menor a los elementos que desgrana en cada una de sus páginas, a fin de comprender y colaborar en un estudio riguroso y sin concesiones de nuestras sociedades y sus ciencias sociales.

Un libro a recomendar de una autora sabia y comprometida sobre un autor como Pierre Bourdieu, que conociendo sus límites fue capaz de utilizar toda su violencia simbólica para indignarse contra todo tipo de distinción que ultraja los cuerpos y los espíritus.